

# De unificación euzkérica

## UNA OPINION Y UN PROYECTO

Eleizalde ta' Koldobikari.

Contra la corriente general, yo no admiro la excelencia del verbo vasco en la *riqueza* de sus flexiones pronominales; veo más bien lo que se dificulta la inteligencia y la unificación del idioma, por efecto de la inoportuna cristalización de formas anticuadas.

La ignorancia es atrevida, y perdóneseme que exponga mi desautorizada opinión. Yo considero las flexiones pronominales vascas, como equivalentes a las españolas más o menos anticuadas, como estas: *soyte, soyle, soyos, soyles, hete, hame, haos, háselo, dínoslo*, etc. Se ve que los pronombres no están representados en toda su integridad, siendo *nos* equivalente a *nosotros*, *os*=*vosotros*, *se*=*él*, etc., semejantemente a lo que ocurre en el euzkera, que *n*, *g*, suelen representar a *ni*, *gu*, y así de otros pronombres.

Aparte pequeñas ventajas sobre la conjugación erdérica, debidas a la abundancia de características pronominales, ¡qué lastimoso es para mí que ese juego de flexiones lleve tanto tiempo en el estudio del euzkera, cuando *pasa desapercibido en los erderas*, cuando, de tenerse en cuenta las leyes de formación de las flexiones, *no deberían ofrecer mayor dificultad en nuestra lengua que en las demás!*

Ocurre en el euzkera que muchas *flexiones pronominales anticuadas han cristalizado* y que nos empeñamos en respetarlas todas en su múltiple variedad de formas dialectuales, en lugar de movernos con libertad, jugando con los pronombres o sus representantes las *flexiones puras actuales*. Por mi parte creo (salvo mejor opinión) que mucho más racional es decir hoy, vgr., *zaráit, zaráyo*, que todo el mundo sabría formar, o *geráizu, gcráyo*, al alcance de todos, que no emplear esos *zatzaizkit, zatzayo, gatzaizkit*, etc., que antes empleaba el vasco sin necesidad de estudio, tan sólo porque *zaiz*,

*gaiz*, tenían su valor equivalente al de los actuales *zara* y *gara*. Creo que si alguna lengua está reñida con semejantes respetos a esas cristalizaciones, es la vasca, y lo probaría la misma variedad de flexiones dialectuales y sub-dialectuales.

¿Qué me ha llevado a esas consideraciones? Pues no ha sido otra cosa que el pensamiento de esa *unificación del idioma* que nos es tan precisa como el agua o el aire en la existencia individual; unificación dificultada, principal y casi exclusivamente, por ese farrago de flexiones pronominales. Yo creo que si la lógica se sobrepusiera a los prejuicios y a los hechos actuales, si conviniéramos en dar a las tales flexiones su valor verdadero, con eso y un poquito más, la unificación, a lo menos *oficialmente*, y en parte de la *literatura*, podría ser una realidad hermosa.

En efecto: estos días últimos he tenido la fortuna (yo *euzkeldun bañi* confieso no haberla tenido antes) de conocer las flexiones verbales de *ixan* en diversos dialectos y subvariedades, y he quedado aterrado de la multiplicidad de formas pronominales, pero, al mismo tiempo, admirado de la poca distancia que separa a las flexiones *puras* de unas y otras regiones y de la unidad interna que, sobreponiéndose a tanto accidente, se observa en todos los euzkeras.

¿Habría alguna dificultad para la unificación, en sí misma, de las flexiones puras? ¿Qué ha de haber, si, salvo ligerísimos accidentes, son las mismas y casi no merecía la pena de molestarse! *Naiz, zare; nadien, zaitzen; nintzen, zinen; ninteke.* etc., del laburitano, vgr., ¿qué vasco es el que no las entiende? Y lo mismo le ocurriría al labortano y al mismo zuberano con las flexiones puras bizkainas o guipuzcoanas equivalentes o con ligeras reglas fonéticas de unificación. El lío, el verdadero babel está al entrar en las combinaciones pronominales hechas sobre la base de flexiones puras ya anticuadas, cuando el uno dice *zatsaizkit*, y otros *zatzait, zaizut, zitzaiz* y qué se yo cuántas cosas más que nada tienen que ver con el actual *zara, zera* o *sira*. ¡Pero, señor!, ¿es posible que eso hagamos los vascos actuales con nuestra lengua tan libre para toda clase de combinaciones, que no sigamos el ejemplo que nos dan nuestros antepasados mismos, que con toda libertad y naturalidad usaban, hasta cierta época, las flexiones puras para todas las combinaciones posibles, como lo prueba su misma multiplicidad? ¿Qué nos parecería a nosotros de los españoles actuales que, a renglón seguido de decir *hace, haga, haced*, echara mano del español antiguo para formar un *fáceme, fagaos, facednos*?

¿No os parecería ridículo ese estancamiento de flexiones en sus formas pasadas? Pues no otra cosa, a mi ver, hacemos nosotros, y lo hacemos, no con una lengua de aluvión, sino con nuestro expresivo, libre y riquísimo idioma. Y, por hacerlo, encantados, a

mi ver, por equivocados elogios de las flexiones del verbo vasco, convirtimos la conjugación en un *ejercicio de memoria* y en un *juego de voces anticuadas y sin valor, difíciles de adquirir a los más, aun limitándose a un dialecto, inasequibles de todo punto en las variedades dialectuales y subdialectuales.*

\*  
\* \*

Se discute bastante acerca de la forma en que la unificación del lenguaje vasco debiera realizarse: si el dialecto literario u oficial será uno de los existentes adoptado en su integridad, o agregado de parte de distintos, o un nuevo dialecto de formas *medias* más lógicas o más aproximadas a todos los dialectos usuales que cualquiera de estos. Está bien que se discuta, y ojalá se discutiese más y se tomase por todos con gran calor una cuestión tan vital para el euzkera, hasta esclarecer debidamente el pro y el contra de las diversas soluciones.

Como se trata de llegar al fin práctico de que haya un *euzkera único* que se abra camino entre todos los vascos, es evidente que el pensamiento capital que debe presidir en la reforma es la mayor facilidad de su implantación. Sean todos los dialectos y subdialectos o modificaciones igualmente amables, pero preferido para su adopción en todos o en parte el dialecto o subdialecto o modificación que en todo o en parte, mirando las cosas con ese espíritu práctico (y no sólo como filólogos) se preste a ser más pronto entendido, practicado y querido por todos los vascos.

¿Podriase, en consonancia con eso, adoptar soluciones de *prudente eclecticismo*? Perdóneseme que apunte que, hoy por hoy, me inclinaria a dar a los gipuzkoanos, laburdinos y zuberanos la preferencia en cuanto al subjuntivo *dezadan*, etc., con preferencia al *dagidaz* bizkaino, así como habria algunos puntos en que daría la palma al bizkaino por su mayor aproximación a los demás euzkelgis. ¿No sería esta una manera de cortar los apasionamientos, algunas veces excesivos, entre algunos bizkainos y gipuzkoanos? Pero, además de partidarios de estas tendencias regionalistas hay, también, hoy, otros decididos *innovadores* que se inclinan a la invención de un *enzkelgi* nuevo, o medio, o lógico, y ¿sería cosa de quitarles la razón, siquiera en parte? Volvamos a nuestro principio y fundamento de que aquel euzkera debe ser aceptado que (naturalmente sin dejar de ser euzkera) ofrezca más facilidades a los vascos todos para su divulgación e inteligencia; es claro que, en ocasiones, la introducción o invención de una forma o flexión antigua o lógica sería de más resultado práctico para la común inteligencia. No me inclino a creer que eso ocurriera siempre, y de

ahí mi eclecticismo; comprendo que al tratar de vulgarizar el euzkera oficial, nos ayudará el que *de hecho esté vulgarizado en todo o parte del país*, sin que todos los vascos tengan que aprenderle de nuevo. Pero ¿quién puede dudar de que, a pesar de todo, el salirnos alguna vez de lo usual puede ser altamente provechoso, como es indudable que ocurre con la desaparición de la múltiple y complicada *fonética* que hoy nos obliga a decir *gorija, goñiya, goñie*, en vez de un *goñia* menos usado, pero más asequible al conjunto de vascos?

Por eso no es posible cerrarse a toda innovación en las formas actuales, y a concederla siquiera alguna parte, cuando sea útil en la unificación. Y por lo mismo me atrevo a pensar en lo que la unificación podría adelantar si, aun concretándonos sólo al verbo *ixan*, en el que especialmente me he fijado, se conviniese en *derivar las flexiones pronominales lógicamente, de las flexiones puras hoy usadas*. Sencillas reglas complementarias de fonética, con los que *gu* y *ku*, *zu* y *txu*, etc., se igualaran; otras que fijaran la colocación, bastante anárquica hoy, de los sufijos, como en *nitzayoke=nttzoeko*, y cortasen el abuso de los pluralizadores, innecesarios hoy, (el *zintzata' za'n bizkaino* y el *zintzai' zki' dan*, laburtano quedarían casi igualados al *zintzeitlan zuberano* y *zintzaidan guipuzkoano*)... el problema de la unificación de las flexiones de *ixan* ¿no estaría ya resuelto?

Y ahora, siquiera de prisa, ¿ofrecería grandes dificultades esa reforma? ¿Tropezaría con gran oposición por parte del público? No lo creo. ¡Si es la manera de hablar que espontáneamente se ocurre a los niños, la de decir *dat* y no *yat*, ni menos *zaizkil!* Si sucede hoy, por desgracia, que en cuestión de conjugación respetuosa pronominal de *ixan*, son muy pocos los bizkainos que pasan de conocer la de las terceras personas del presente y el pasado, *yat*, y *atan*, etc. Lo mismo debe de ocurrir a los demás euskaldunas, y de ahí el uso del infinitivo o indicativo en muchos casos. Y es posible que algunos euzkerólogos hagan tanto hincapié en el respeto a usos regionales, a formas que, en realidad, pertenecen a la historia, pues no se emplean?

Con toda mi incompetencia (que yo soy el primero en reconocer) me atrevo a proponer esta reforma de la conjugación pronominal que, aplicada en mayor o menor escala, facilitaría grandemente el conocimiento de nuestro idioma y la vulgarización de un dialecto único.

Hoy, los vascos, perdemos un tiempo precioso en enseñar, a los unos, que han de decir *se me cayó*, y a los otros, que han de decir *me se cayó* o *cayóseme*, cosas que no ocupan cinco minutos en otros idiomas. Más, aún, hacemos; empeñámonos en *caducóseme*, o parecidos, para los bizkainos: *caducómese*, para los de más allá; *ca-*

*meduseco*, y en formas más absurdas hoy, que nada tienen que ver con *caducar*, ni menos con *caer*, para los otros.

Menos que otro cualquiera, nuestro idioma puede resignarse a eso, y la reforma exigida por la lógica sería preciosa para la unificación.

\*  
\* \*

A usted, señor de Eleizalde que, con profundo estudio de la cosa, se preocupa de la unificación del euzkera, dirijo estas líneas, llenas, acaso, de conceptos equivocados, pero inspirada en desinteresado y ardiente amor a nuestra lengua.

B. tar P.